

¿Estado Fuerte?

Policía y Desempleo

POR LORENZO MEYER

UN punto central del programa de gobierno actual es transformar el Estado mexicano, de uno "grande" pero ineficiente en uno "fuerte", o sea rector y eficiente. Como principio no está mal, pero...

Los capitalinos estamos viviendo una crisis particular dentro de la gran crisis general del país. Me refiero a la notable actividad tanto de la criminalidad organizada (asaltos a bancos, a empresas y a las zonas residenciales donde viven los más afortunados) como de la otra, la "artesanal" y que es la que más afecta directamente al mexicano común y corriente, ya sea de clase media o baja. Se trata en este último caso, de asaltos perpetrados frecuentemente por jóvenes, que se cometen en la vía pública y muchas veces a la luz del día. Estudios sobre la criminalidad en nuestra ciudad hechos por la UNAM y el Instituto de Ciencias Penales muestran lo que todos sabemos: que este fenómeno de patología social va en dramático aumento.

★

COMO puede hablarse de un "Estado fuerte", en tanto no puede cumplir razonablemente con una de sus tareas básicas, elementales, que es proteger de la violencia criminal al ciudadano? Nuestra policía capitalina, es decir, la de una de las ciudades más grandes del orbe, se muestra incapaz y hasta indiferente para evitar este tipo de deterioro en la calidad de la vida urbana. La corrupción tradicional, la ineficiencia —que es otra forma de corrupción, según Francisco Rojas— aunada a su reorganización e insuficiencia de elementos, parece haber llevado a uno de sus puntos más bajos la capacidad de la policía del Distrito Federal para cumplir sus tareas. La excepción a esta regla es la dispersión

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

¿Estado Fuerte?

Sigue de la página seis

de manifestaciones multitudinarias.

Pero el problema de la criminalidad urbana, en particular la de los jóvenes, no es sólo, ni básicamente, un problema de policía. Es posible que el deterioro brutal del salario y sobre todo el desempleo creciente que afecta a quienes están entrando por primera vez al mercado de trabajo, no sea ajeno a este fenómeno.

En aquellos pocos años del auge que antecedieron a la crisis actual la oferta de empleo creció a un ritmo adecuado e incluso se esperaba que llegaría el momento en que se reduciría el desempleo y subempleo tradicionales. Esa posibilidad se acabó. Los jóvenes que en todo el país se incorporarán al mercado de trabajo ahora y en los próximos diez o doce años lo hacen al ritmo de casi un millón por año. Los programas de control de la natalidad sólo tendrán efecto en la oferta de trabajo a partir de la segunda mitad de los años noventa.

★

ENTRE tanto, la demanda de nuevos empleos va a crecer al 4% anual. La crisis actual simplemente impide crear el número requerido de nuevas plazas. Según Programación y Presupuesto, en 1980 había más de 1.765.000 jóvenes inactivos; obviamente la cifra debe ser hoy mayor. El Plan Nacional de Desarrollo (PND) propone como uno de sus objetivos centrales atacar el desempleo, pero la realidad del momento es que el aumento en el ritmo de la generación de empleo cayó de 6.6% en 1981 a (—) 0.8 el año pasado; este año la tasa seguirá siendo negativa y en 1984 apenas si llegará a poco más del 1%.

Uno de los pocos rasgos de populismo de este gobierno fue proponer la creación de 700,000 empleos de "emergencia" y 400,000 el año próximo, pero no hay información sobre la marcha del plan. El PND dice que de hoy en adelante se apoyará más a actividades que son intensivas en mano de obra-empleo, como la construcción, y menos a las que son intensivas de capital —como la automotriz—. Pero esto, además de que entraña el peligro de perpetuar el subdesarrollo de nuestra industria, implica un cambio en el modelo de crecimiento que tomará tiempo.

En fin, si la policía sigue tan ineficaz como ahora, los salarios tan magros, y el desempleo sin amainar, para muchos jóvenes seguirá siendo atractivo y racional violar la ley y robar, tal y como lo ha hecho por mucho tiempo la propia policía.